

9/804

Miscelanea

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. JOSE REPULLES: 1885.

tomando una ó mas entregas semanales.

ecesidad de desembolsar de una vez el importe de todo lo salido; podran
Los que gusten suscribirse á cualquiera de los tomos ya publicados, no
verificarlo.

En de cada tomo se publicará la lista de los suscritores con el mismo orden con que fueron pre-
mirarse como empresa artistica y nacional, á fin de todos los que se conplaxcan en las glorias de
rando que los señores que se suscribieren, contribuirán al sosten de una obra que principal-
cio 3 rs. en Madrid y 3 y medio en los demas puntos.

prega contiene ocho páginas de texto y una lámina litografiada.

Como los aficionados á otra son admitidos á la suscripcion de la que desearan.

de manera que concluya la publicacion de una, pueden dejar de continuar los que no desearan adquirir las

de manera que concluida la publicacion de una, pueden dejar de continuar los que no quieran adquirir las demas, asi como los aficionados á otra son admitidos á la suscripcion de la que desearan.

Cada entrega contiene ocho páginas de texto y una lámina litografiada.

Su precio 3 rs. en Madrid y 3 y medio en los demas puntos.

Considerando que los señores que se suscribieren, contribuirán al sosten de una obra que principalmente debe mirarse como empresa artística y nacional, útil á todos los que se complazcan en las glorias de su patria, al fin de cada tomo se publicará la lista de los suscritores con el mismo orden con que fueron presentándose á verificarlo.

NOTA. Los que gusten suscribirse á cualquiera de los tomos ya publicados, no tendrán necesidad de desembolsar de una vez el importe de todo lo salido; podrán efectuarlo tomando una ó mas entregas semanales.

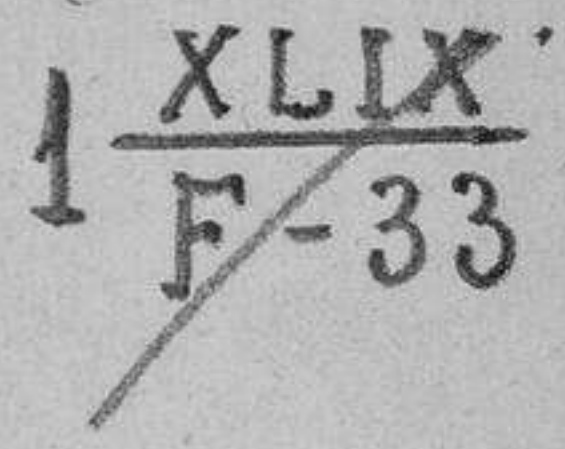
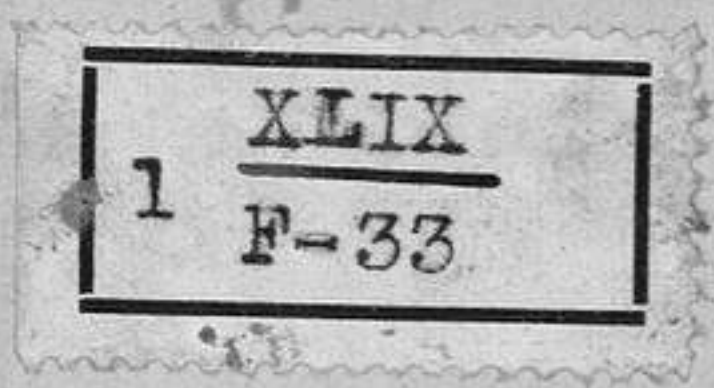
MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. JOSÉ REPULLÉS: 1855.

PAP.

1/17089

9/804

Ly. 58



POR ETCÉTERA



EL ABATE RASCARRABIAS,

MOROS Y CRISTIANOS.

Folleto satírico-político.

(Diciembre de 1849.)



2 REALES

MADRID: 1849.

IMPRESA A CARGO DE D. J. M. BROCHERO,
calle de la Encomienda, núm. 19.

Sácase de aquí la forzosa consecuencia de que cuando uno escribe una carta sabe con quien habla, y esto no es humo de pajas tampoco en estos tiempos que corren. Si reflexionas, en fin, que en el día cuantos artículos podemos hacer han de reducirse á artículos de *fé* ó de *esperanza*, no estrañarás que me decida por las cartas.

porque aunque siempre se ha dicho que vivimos en pais de ciegos (gran circunstancia para todo lo que es fé) dígame francamente que yo no veo el tuerto que ha de ser rey. Hazlos, pues, me dirás, *de esperanza*, que de eso los hacen los demas. Y yo tambien los haria, amigo mio. Asi la tuviera!

Figaro.—Buenas noches.

I.

MOROS.

Hanse visto cosazas por esos mundos, que sea dicho de paso no sè por qué de Dios se llaman, que han aturdido lo mismo al ministro que al chocolatero, lo mismo al francès, que, aunque parece lo contrario, es el ente mas parecido al hombre, que mas se asusta; que al español, *fiera* domesticada y que merced al trascurso de los tiempos lo mismo se le dá por lo que vá que por lo que viene y asi piensa èl en revoluciones como cierto padre, y no de hijos (que sepamos) en conspirar contra instituciones bien instituidas. No sino andaos en revueltas y os dirá cuántas son cinco quien os pudiera decir muy bien cuántos son siete. Pasadas esas cosazas que pasmo del mundo han sido, parecerá á las gentes que nada hay que decir, que nada hay que relatar: pues hanse engañado como unos bellacos los que asi pensaran, como se engañó cierto señor gordo al creer que hombre y ministro podian subdividirse y que pudiera muy bien cercenar al 1.º quien con el 2.º ni se metiese para nada.

Cosas hay que ocultas están para los que mirarlas no quieren y gordas son mas que las que gordas sin causa se llamaron. Y sabída cosa es que de nada sirve haber hecho por la patria cosas que servicios se llaman (y maldito si el nombre me gusta siquiera por el parecido que con otras cosas no muy decentes tienen) para eternizarse en esas sillas mas doradas que un sol y mas saboreadas que un buen rosmitk de cualquier fonda. Tanto dá llevar seis años de gobierno como dos de desgobierno, pues catate que la política como

si fuera una tortilla vuelve la hoja, y las patatas que cociéndose estaban en el horno salen á la luz mas sabrosas que un trozo de ternera ó una proclama de clerigo, que viene á ser lo mismo. Y ahora se nos viene á las mientes que deberian aprender los que muy alto se suben, algun oficio aunque fuese el de pastelero que por parecerse mucho al de ministro tiene contras de gran valia.

Y manos á la obra, y no nos andemos por los cerros de Ubeda, que al buen callar llaman Sancho, y como este susodicho dice, en boca cerrada no entran moscas, que siempre me han parecido peligrosas las escursiones al empíreo siquiera porque hay pajarracos que prenden sin ser alfileres, asi bien pudieran llamarse agujas, y de las imantadas, por ia fuerza de atraccion que hácia su puntase advierte. Oh! cuantos dieran por ser canónigos lo que otros por sentarse en cierta parte, y como habian de engordar los que están flacos si canónigos fueran, y como habian de saborear los manjares que la inquisicion producia, pues sabida cosa es que de las pastas las mas tostadas son las mejores, y como se habian de cebar en nuestros pellejos y cuantas cribas se habian de hacer de ellos para cribar bulas hoy que tienen la forma de las balas y que botan fuego mas que las sillas de los mas fogosos caballos. A bien que la libertad de imprenta es cosa probada y comestible tan duro que es solo para estómagos fuertes digerirlo. Cállense las cogullas cuando la felicidad, à guisa de bendicion papal, se desploma sobre nuestrascabezas; que tal va á ser la lluvia de felicidades, que emonos de hacer con un parafortunas. Gracioso será ver por las calles de España (si cuando este tiempo llegue aun tiene calles) á todos los españoles con paraguas, de una tela ministerial, llamada *aquí me las den todas*, traída del almacen de Luis Felipe que en materia de telas era el mejor ortera (no fabricante) conocido.

Plagada está la España de napoleones mas que la Francia, y eso que esta los tiene á espuertas, por lo que me parece que si bien algunos de aquellos son rellenos, y no de harina, los otros compran paraguas de nueva invencion por parecerse siquiera á cierto señor *Guisado* que siempre andaba con el paracaídas y que merced á él cayó en blando cuando tocaban sus pies la punta de una picota. Dicen que la esperanza (y no el periódico, que asústame mucho las escomuniones)

mantiene al ser vital hasta el último momento y tal vez esta se albergue en el alma del tendero arriba dicho, pensando aun coger el vestido que encargó á España con el raso *matrimonios*, ¡alma de cántaro y que de telas tenia!

Y que lástima de tienda y como desapareció al contacto de la ropa de una señora llamada república, que entró en ella á comprar unas estampas de Napoleon que servian de entretenimiento á los niños de la casa!

En España, segun dice un lego que tambien de esperanzas vive, merced á ser lego y que ambiciones tiene de canónigo, la política ha reñido con la decencia, y esto que parece mentira y que sus puntas tiene de blasfemia, pienso probarlo con la ayuda de Dios, si á los castellanos como en otros tiempos se la otorga, y con la de los sucesos que son tantos y tales que paréceme han de poner como pimientos á ciertas rosas criadas por Apolo, vestidas por Marte y enseñadas por *Momo*. Y hé háí la razon porque este santo baron no habla palabra que digna de contar sea, pues hánle dicho que el empleado ha de ser mudo si no quiere que le quiten la camisa ó el destino, que para el caso viene á ser lo propio.

Dicen malas lenguas, que hay hombres blandos como cera, (y desgracia nuestra es, que siempre que hablemos de algo hemos de topar con nuestra santa madre la Iglesia), y que así se amoldan á un *infame* como á un *Sr. mio*. Digo porque cierto padre, el mas gordo de todos los padres, si no de carnes, al menos de santidad, háse amoldado al principio á ser ayudado de tirios y troyanos para sentarse de dónde le hicieron levantar ciertos aires colados llamados concesiones. Pero así como la cera en el invierno se pone dura, así mi hombre olvida aquello de «agradece á los que bien te hicieron,» y dice: que lo que de mis deudos era, á mis deudos se vuelva so pena de escomunion, pena que sea dicho entre paréntesis asustaba mucho á nuestro rey don Carlos II. Mas asunto es este que despues un lego amigo nuestro en una carta trata, y dejósele para él, que así maneja la pluma, como moverá el misal cuando cante misa, que será al advenimiento al trono de España de N. M. A. y tiernísimo rey don Carlos VI, que aprende á gobernar liberalmente á los pueblos bajo la direccion del liberalísimo Czar de todas las Rusias. Metámonos en el interior de la casi-insula,

que mucho hay que contar de sus interioridades. Dicen malas lenguas, que tantas hay como ministros cesantes, que estamos los españoles muy atrasados en materias de gobierno, y por Dios que he de dar un mentís á los que tal digan, y he de llamarlos cobardes y otras cosas, por si á las manos conmigo venirse quieren, si bien voy viendo, que en los tiempos que alcanzamos se comenta y aprovecha el adagio «dame pan y llamame tonto.» Dicen aquellas malas lenguas arriba citadas, que no hay gobierno: Oh! follones y qué poco entienden y saben de gobierno, ¿no tenemos todo lo que necesitamos? Gobernacion española tenemos aunque confiada á quien nombre de santo francés lleva! pero voto á Juno, que si á reparar en pelillos fuéramos, seria cosa de no adelantar nunca; y si no, dígaseme si Balvoa no es nombre de salvaje y no de español, y á fé que ministro de la gobernacion fué, aunque hubiérale convenido no gobernar á los demas siquiera para evitar que lo gobernasen á él en la fértil y bien cuidada isla de Ceuta. Estado tambien tenemos, y si no es *interesante*, no es por falta de reuniones y de buenos deseos; si bien créome para mí solo, que nuestro estado es siempre el de los niños del limbo, ó sea el de Quebedo cuando ni subia ni bajaba. Tambien tenemos á la cabeza de la marina una *Roca*, que si bien no es nunca señal de buen agüero para las embarcaciones en tiempo de tormenta, paréceme que bastaria con poner un farol encima de ella: arreglado está el asunto, tanto mas, cuanto que para nuestra marina basta una sola roca dura y bien acondicionada. Tambien tenemos *guerra* cosa que me desagrada pues soy amigo de la paz, hasta el punto de tomar las indirectas como los memoriales y las esquelas de desafío, como las de convite, que todo es convidar. Otra cosa me desagrada y es que tenemos *Constancia* en la guerra lo que me anuncia que nunca se acabarán las peleas y los lances de pugilatos y las maniobras de bayoneta que son puntiagudas como ellas mismas, y punzantes como una aguja de hacer media. *Gracia* tenemos y *justicia* disfrutamos, y creo mas necesaria la primera, porque no le hubiera venido mal á *san Lorenzo* cuando le estaban dando vueltas en las parrillas del martirio, que por lo incómodas, han de parecerse á las poltronas ministeriales, si bien es tanta la fé

de los ministros que esclaman como aquel santo varon (y no con b) vuelveme del otro lado, etc. El estado de nuestra hacienda es tan *bravo*, que seria digno del pincel de *Murillo* si viviese, que tengo para mí ha de vivir todavía para pintarle. A bien que para manejar haciendas y ser propietarios todos somos buenos: y si no déseme á mí una aunque sea en Carabanchel, y prometo dejarla mas limpia que una patena, y mas lucrativa que un camino de hierro en Alemania. ¿Se me negará que es *lozano* el impulso que se ha dado al comercio, á la instruccion, y á las obras públicas? *lozano* es, y muy *lozano*, y si no mírese la bolsa que aunque parece mas bien ridículo, bolsa es y muy honda, y así me dejáran á mí meter la mano !y cómo la habia de sacar de henchida! En cuanto á instruccion nadie mas instruidos que los españoles.—Sabemos todos tanto como los maestros, y es lo mas que puede pedirse á un discípulo. He ahí pues, como tenemos gobierno, y cómo á pesar de haber jentes sin cartera como decimos por acá ó sin *portefeuille* como dicen nuestros vecinos los franceses, vivimos todos con apuntaciones y notas, aunque haya algunos que no tengan mas que las de música que son las de menos armonía.

Ahora bien, en un pais regido constitucionalmente, (y habiaseme olvidado decir que tenemos constitucion), ¿qué mas se puede pedir? Nada. Aquí hay ilustracion, y si no véase como tratamos por aqui ó los moros, con qué miramientos y atenciones, siquiera por los beneficios que debemos á sus compañeros de Melilla. ¡Pues no habia en otro tiempo gente que creia que un cristiano era preferible á un musulman! ¡Oh almas ruines y apocadas! ¿Tenemos pues, gobierno é ilustracion y fósforos ¿qué mas queremos? verdad que en prueba de que no ambicionamos nada mas, nada mas pedimos.... que hay contribuciones? miserables.... claro que hay contribuciones, si señor, y muchas, porque en una sociedad bien organizada, todos deben contribuir al fomento de la agricultura y de etc.... Quer-rán creer que hay gentes tan mal intencionadas que han dichoque si los de la junta de agricultura..... comian ó no comian.... ó.... pues ya se vé, que comen y han comido y comerán, y buen provecho les haga, que para

eso les cuesta su dinero y su tiempo.... á bien que para comer tuvieron que suspender los negocios del ministerio.... puede darse mayor sacrificio? y todavía no estan agradecidos algunos de semejantes pruebas de pericia en la comestibilidad, en una nacion en que todos comen, en una nacion en que como dice Delavigne:

*Tout s'arrang' en dinant dans le siecle ou nous sommes,
et c'est par le dinersqu' on gouverne les hommes.*

Que no se paga á las viudas? para eso en cambio se ha hecho un teatro donde puedan estar, é ir á divertirse; aprendan de Job y esclamen --«no me pagan? *Tararira.*» Hasta eso critican los mal intencionados que cobijados están detrás de las buenas instituciones para picarlas con mas furia. Que si hay teatro, que si hay baile, que si.... lo pagan Vds.?—les preguntaria yo...—No señor....? Pues lo que no has de comer dejálo cocer, y á bien que bien cocido está el teatro y todas esas quisicosas, que crudas y muy crudas estaban antes de que fuéramos felices.

Querrán creer mis lectores que hasta individuos hay, que han sido capaces en mengua de la ilustracion del siglo, de decir que los cristianos eran primero que los moros, y que á aquellos debiera atenderse mas que á estos? ¡oh y que atrasados viven los que tal creen! á bien que buena leccion les ha dado la *cabeza* del estado, con dejar tranquilamente á los de Melilla, hacer lo que les plazca con los de la cruz; ¿qué se diria de España, si se metiera en las operaciones de los de la media luna?

Por lo tanto somos ilustrados, estamos iluminados, tenemos cámaras, aunque estas sean oscuras, y palco en ellas para las damas que á guisa de uso del siglo 13 dan valor con su sonrisa á los campeones que lidian por su felicidad. En cuanto á literatura no se hable. Tenemos en la dramática *chefs d'œuvre* como *Saul* y *la Reina Sara*, y en la prensa—aun que nada tenga que ver con la literatura de ningun género—*Páginas de un Guerrero* por D. Teodoro, Demente; que no hay mas que pedir.

En tal caso solo nos falta gozar las delicias de la vida con-

fiados en el porvenir que de seguro será mas dulce que el almivar y mas regalado que mèdico por navidad.

La felicidad vendrá á vuscarnos y con paciencia y desocupacion:

«Viviremos contentos y dichosos
entre los elefantes y los osos.»

(Iriarte.)

Etcétera.

II.

CRISTIANOS.

Como los españoles de acá tienen muchos hermanos por allá, embebidos en la dulce contemplacion de las bellezas de la *meretriz* del mundo, en el gustoso paladeo del chocolate monjil, y en la devota asistencia á las farsas sacramentales de las cigüeñas de Gaeta, hame parecido á mi, el abate Rascarrabias, terminar este folleto con la siguiente epístola de un lego muy amigo mio, que en la hazañosa expedicion tomó parte por el gustazo solo de besar y palpar y lamer los cálices de la Basilica de san Pedro, gustazo que (sea dicho entre parentesis) le ha costado ya mas de un apaleamiento francès republicano neto, de cuya ocurrencia decia mi *frater* en otra anterior epístola, que habia deducido dos cosas. 1.^a—Que los franceses republicanos no conocen derechos de ciudadanía en las costillas españolas de sotana.—2.^a—Que las doctrinas de Prudhon ganan mas prosélitos de lo que imaginamos, puesto que sus paisanos reparten la que les sobra como benditos de Dios, y quitan lo que les parece sin el menor escrúpulo.

Si, me decia el pobre lego lloroso como un Jeremias, segun me dí á entender por los borrones de su carta; si: no debe pertenecerme la propiedad de mis costillas sanas. ¡Si! *la propriété c' est le vol.*—Como si yo fuera muger, ladrona de



costillas! Como si yo hubiera sido alguna vez ministro por asalto!

Pero degemos aparte estos quejumbres, que para nada hacen al caso, y vengamos á la postrera epístola de nuestro lego, que es por demas curiosa y entretenida. Quanto vá que pensaba en sor Patrocinio cuando la escribió? Asi estaba de bien humorado y embustero! Poco debian de acordársele sus republicanas cicatrices!, ó b'en que, como dice la Biblia, y dicen los franceses, darás á tu hermano la mitad de tus haberes, si la mitad te basta, habrá querido endosarme, sino la mitad de sus cicatrices la ocasion de ganarlas por lo menos, que de todo puede haber en los benditos tiempos que alcanzamos.

Y basta de exordios, y allá vá la epístola.

—«Mi querido hermano en Dios y en nuestra santa Iglesia: con el placer de siempre he visto en un número del *Heraldo*, que vosotros, mis amados españoles, disfrutais de la paz mas octaviana y de la abundancia mas fabulosa que se ha conocido desde el *fiat-lux*. Sabed, carísimo hermano, que esta nueva me ha llenado de júbilo, porque os suponía á la hora de esta, (malas horas por cierto para mas de cuatro mandrines) os suponía, digo, abrumados por el terrible azote de Dios, que han dado en llamar *cólera*, cuando tengo para mí que no es otra cosa que los álitos mefíticos y postrimeros de los torpes mandrias, que han dado en la flor de morirse de hambre. (1)

Qué va á ser de nosotros, hermano mio, si Dios prosigue en sus enojos? sí no sepulta su santa mano:

En despeñadero

el carro, y el caballo, y caballero?

Intenciones he tenido, y mas de una, de rezar los salmos de David por vuestra suerte; pero como cayeron en descrédito desde que un nuestro paisano los enjaretò en una plática larguísima con un clérigo francés titulado, (2) vine en la

(1) Creo de buena fé que en este párrafo alude á todas las naciones del mundo, y no á la nuestra.

(2) He debido advertir antes, y advierto ahora, que nuestro lego es extremeño, y natural de Don Benito para servir á Dios y á ustedes, donde fué á la escuela con un jóven de chispa á quien envidia y censura, porque tambien tiene sus pretensiones de crítico, que al fin presume de literato.

cuenta de que en el cielo fastidiarian, y entoné una tras otra las *Lamentaciones del Profeta de Tiro*, que al fin y al cabo, situacion por situacion nada debe la nuestra á la suya y si él cantó sobre ruinas no cantaremos nosotros, mal que nos pese sobre flores.

Pedirme, abate, con grande interés en vuestra última carta noticias sobre el modo con que nos miran á nosotros los españoles en Italia, y sobre lo que hacemos y podemos, y decimos; boberias de gran calibre en que vueesa merced ha dado que sin el motivo se me oculte

De contestaros he como mejor se me alcance, y algo dolorido por lo que sabreis, que como siempre he tenido mis puntas de nacional me duelen ciertas cosas, y duéleme mas el no poner el grito en el cielo, que al fin se desahoga la cólera hablando mucho. Ni este consuelo me queda, y he venido á ser tan indiferente á todo, -ó tan cínico como decis vosotros las gentes de gas, -que si me dicen que España se hunde, respondo-psche- con la mayor frescura, y tentado estoy por buscar al señor don Oudinot para que me mande apalear de nuevo, porque pareceme que á tal punto he de llegar que á quien me dé un bofeton presentaré el otro carrillo como dicen que hacia nuestro sacratísimo Jesus, cuyas doctrinas en la materia conviene que difundais en España por lo que en lo futuro ocurra.

Aunque buen cristiano, como saben mejor que en mi casa en la iglesia, habíame parecido hasta ahora un tanto cuanto fabuloso aquello que de Job nos cuentan las divinas obras; pero como es el mundo gran maestro de desengaños hanme los míos convencido de que en la era presente puede haber Jobs, si no los hay, que lo dudo; y yo, como buen español y anhelante por el primer lugar en todo para los míos, he pensado que debo dar quince y falta al mismísimo de la Biblia, para buen ejemplo de mis paisanos que lo necesitan, y rabia de los extranjeros que, en esto como en muchas cosas que callo, porque no caigan en la cuenta, solo sirven y servirán para lamernos los calcañales.

Vengamos ahora á los puntos, ó extremos como dicen los retóricos, que abraza la epístola vuestra que voy contestando, querido abate.

Preguntáisme con el leal interés de buen hijo de Pela-

yo (1) como nos mira esta gente italiana, si con el amor de hermanos, que hemos sido, ó con la veneracion de descendientes de los soldados del *condestable*. Y en esto debo decir que por mas que de perspicaz me precio no he podido comprender el significado de sus miradas, porque no nos miran ni derecha ni torcidamente. El séquito papal y mis hermanos en Dios únicamente son los que nos miman un tanto cuanto, por aquello de «*á quien te da el capon dale el alon*», y porque creen que España podrá abrigarlos bajo su hospitalario techo, si el dia llega, que no me parece imposible, en que la clerecia vuelva á inundar el territorio español desde el Vidasoá al Guadiana.

Amen (ó así sea) para bien de esa desdichada nacion, que no llegará á ver nunca si nosotros no la alumbramos.

Hay español aqui, que, ya por terco como de su tierra, ó ya por mal intencionado y dañoso, como soldado invasor, anda diciendo que estos son delirios y pura fantasia de la gente de sotana, que no debe de tenerla muy firme con los ayunos y los cilicios, (lo cual toca en boberia, y no lo digais á nadie.) Pero yo, que soy entrometido y tengo mis ribetes de politico y aun de profeta—que me crié en Don Benito con el mas sabidor que he tenido la desgracia de conocer,—vuélvome contra tales opiniones, porque ahora creo las de mis hermanos mas razonables que nunca, y muy dignas de la ayuda de Dios, que de poco tiempo acá vála retirando de sus mejores siervos.

Y como vuesa merced lo dá por lo publicista y escolástica, y gusta de examinar y discutir las proposiciones, contagiado como está en la epidemia mas terrible que ha sufrido España, voy á probar la mia, y á inducir una por una las razones en que la fundo.

Supongamos—y supongámoslo, aunque sea nuevo modo de argumentar,—supongamos que vuesa merced ha caido en la demencia de venir á Italia, creyendo venida la ocasion de alcanzar mas honra que el mismísimo Antonio de Leíva, y otro cuyo nombre callo, porque me dan ataques de nervios

(1) No pudiera dar en mayor tontería el buen lego que citar á Pelayo en esta carta. Qué tenemos los españoles que ver con don Pelayo? Si por lo menos se hubiera acordado del *Gran Capitan*.... pero es tan torpe en esto de citas históricas!

estas ridículas antítesis. Supongamos además que ha consentido vuesa merced por galantería en que se lleve las duras maese Oudinot, esperando asir algo de las maduras. Supongamos que ha ido vuesa merced á Gaeta por recibir la bendición papal, y que se ha visto espuesto en fin á todas las contingencias y sinsabores que trae el trato con italianos y con cardenales....

Supongamos que se ha indignado vuesa merced—que dudo que se indignara— con el desprecio que nos muestran las gentecillas que no viven *del pie de altar*;

Supongamos que, por un absurdo de esos que están de moda, aunque jóven, y libertino, y mugeriego, y calavera en fin (1) es vuesa merced admitido en la elevada esfera del poder que estamos en llamar emanado de San Pedro;

Supongamos que *Mastai Ferreti*, ó sea nuestro santísimo padre Pio IX entra en buena amistad con vuesa merced y le revela un gran secreto que ha hecho brincar de alegría á mas de cuatro españolas;

Y vuesa merced ha visto y ha sabido durante ese tiempo:

Que nosotros los esclaustrados españoles somos tratados á cuerpo de rey;

Que nuestra influencia es poderosa;

Que nuestros soldados se complacen en besar las sandalias de nuestros reverendos superiores;

Que algun cardenal muy conocido dice que el clima de Toledo le curará muy pronto de sus achaques;

Que otro, afectando adoptar á nuestro pais, y esperando vivir en él, ha dado en la manía de que le llamen *Jaraquemada*; (porque las parodias estan á la órden del dia.)

Que la embajada española está continuamente llena de andaluzas lindísimas, que se vienen como atraídas por el olor del jamon de mi tierra;

Que hombres profanos, precitos de aquellos que perseguian no há mucho á las niñeras de la plaza de Oriente, y á las republicanas de amor del Prado, olvidanse de los lentes y de la ropa de colorines, y con la mayor circunspeccion vis-

(1) Preocupado con la idea de los diplomáticos españoles en Italia, nuestro lego me levanta falsos testimonios de que ya estará arrepentido.

ten de negro, y se horripilan al recordar á Aben-Abo, á Rugiero, y á los celosos ridículos que mas ridiculamente se escondian....

Todas estas cosas hubiera vuesa merced visto y sabido en mi lugar, sobre otras que irán saliendo con el hilo de mi discurso, que creo haberle cogido muy largamente y á mi sabor, porque la materia se adapta muy bien al carácter de los meridionales, y como yo,—aparte de lo que me prohíben las sagradas órdenes que nunca infringiré,—tengo mucho de lo de mi pais, soy aficionadillo de la dulce murmuracion y del si fué, si vino, si tornó que tanto por allá nos place.

Y ahora que, á fuer de español castizo, confieso francamente una de nuestras mayores flaquezas, paréceme muy de la sazon advertir á vuesamerced, por si lo ignoraba, que tambien por acá tiene la jente el mismo vicio, y se entromete á preguntarnos de cómo nos va con el gobierno, y si son muy crecidas las contribuciones en España, con otras sandeces por el tenor, que me ponen deseos de maldecir de la curiosidad humana, y de quien no sabe comprender las reticencias, las reticencias que comprendemos nosotros los españoles tan divinamente.

Ayer, por ejemplo, fué para mi dia endiablado (Dios me perdone.) Desde mucho me tenian en olvido los italianos, porque habia dado en no responder á su continuo preguntar. Uno de estos hombrecillos que en todas partes se encuentran, sanguijuelas de la conversacion y de cuerpo, que soban cuando hablan, y arrancan las ideas con un saca-trapos y regañan de la pobre que logra escabullirse; conocido mio por empleado en la secretaria de un cardenal, vino á verme con grandísima premura, y como quien libra en ello la vida ó tal cual bocadito de turrón.

—Ay! hermano lego de mi alma!—me dijo, dándome un abrazo que me infundió miedo, como todas las caricias de esta gente.—Ay! hermano lego! Sin ventura somos los que alejados de las cosas mundanales por nuestro bendito estado, nos vemos alguna vez reducidos á la necesidad de conocerlas, y de palparlas!

—Qué conocerlas y palparlas, hermano mio?—le interrumpí con admiracion de lo que escuchaba.—Es por ventura asunto que atañe á la embajada española?

—Si, hermano, y no por ventura, sino por la mayor desgracia.

—Digo que teneis razon, porque vais á escandalizaros.... Querreis creer que anoche oí decir en ella, como si estuviéramos por allá:

Cien veces ciento
mil veces mil,
mas besos dame,
Laura gentil...?

—Zape!—gritó mi hombre dando un respingo.—Y luego prosiguió:—¿Cómo consiente *su escelencia* obscenidades de tal calibre?

—Cualquiera cosa daria su escelencia por borrarlas hasta de la memoria de los hombres, lo sé de buena tinta; pero es pretender lo imposible.

—¿Quién comprende á los españoles? Cuanto decís pareceme tan misterioso....

—No me preguntéis, que nada puedo añadir, —le respondí temiendo sus indiscrecciones....—¿Cuál es el asunto que traéis con la embajada?

—Es de su escelencia el cardenal mi amo.—Y se descubrió humildemente.—Ya sabeis que por su elevada posicion está muy al corriente en todo este embolismo que llaman por Europa la cuestion romana.

—Si que lo sabia.

—Pues hace cosa de hora y media se presentó en palacio un español que pretendia de su escelencia nada menos que le facilitára cuantos despachos, cuantas notas diplomáticas, y cuantos documentos, en fin, tuvieran que ver con la mision de los españoles en este pais.

—¡Ola! y su eminencia por supuesto....

—Su eminencia por supuesto le manifestó francamente, que como los españoles nada habian hecho en Italia, nadie se habia para nada acordado de ellos. Que no existian en su poder documentos ningunos sobre lo que él llamaba *nuestra mision*, y que las naciones que habian intervenido en el negocio, ni por asomos hacian méritos una vez siquiera de la España.

—(¡Dios mio!)—¿Y qué contestó mi paisano?—añadi

regocijado con la idea de que algun rasgo de ingenio nos bor-
raria en parte aquella ominosa mancha.

—Gritó sobremanera que habian de dársele documentos, que él era cronista de la expedicion, y hombre para asaltar los archivos papales, en busca de lo que deseaba. Que aquello no podia ser sino un olvido de su eminencia, y que si así no fuese escribiria á los periódicos españoles, que pudiesen como un trapo á la *pirata Albion*, y á la *regicida Galia*, con otras lindezas de este jaez, que ni son para oidas ni para recordadas.

—Tenia razon. Que chillen los periódicos españoles, que chillen, y nos pongan en los cuernos de la luna. Eso probará nuestra superioridad palmariamente. Bien es verdad, que ni la *pirata Albion*, ni la *regicida Galia*, tienen en esto la mayor culpa, que ahí está Don Radezcky con su siglo á cuestras y su feld-mariscalato, y bien merece tambien una paliza de la prensa española; pero á falta de migas buenas son sopas, y á la liebre ida palos en la cama, y con vecinos las quimeras son las mas buenas, y al fin y al cabo como decimos los españoles, para verdades el tiempo, y para hazañas los periodistas, que para estos casos se inventó el refran: no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. Harto nos han hecho, y hartos nos tienen. En cuanto al Ogro austriaco con su pan se lo coma, y á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga. Buena fortuna alcanza con estar tan lejos, que sino, que sino....

—Y decidme, hermano lego, para sacar á su eminencia de un apuro, ¿qué cosa es esa que llamais por España un cronista?

—Habeis de saber, que cronistas son los encargados de escribir para la posterioridad, los detalles, y acontecimientos de una era ó de un periodo glorioso de la vida de las naciones.

—Y decidme y dispensad tanta pregunta: ¿habeis considerado por allá como un periodo glorioso esta expedicion?

—Eso no seré yo quien os lo diga, que por desgracia de nuestro pais no somos los legos diplomáticos, ni nos metemos un paso siquiera en eso que llaman la ciencia de gobernar.

—Pues medrados estais con tanta ilusion. — No sino pe-

did al señor coronista, —ó como le llameis, —pedidle cuentas de lo que habéis hecho por acá, y por mi santiguada juro que debe de estar su historia compuesta y ordenada por este tenor:

*Historia de la gloriosa intervencion española en Italia,
á los mediados del siglo XIX.*

Dedicada á.... (porque de juro la dedicaría el señor coronista á cualquier de los héroes que va á cantar.)

Prólogo.

Introduccion.

Capítulo I. Embárcase la espedicion en Barcelona al son de salvas de artillería y de repiques de campanas, con grande envidia de los catalanes que de buen grado irian todos á esta santísima cruzada.

Capítulo II. Llega la espedicion á.... sin novedad en su importante salud.

Capítulo III. Rezáganse cuatro soldados y son apaleados por los franceses.

Capítulo IV. Entra la espedicion en.... y cinco mil clérigos salen á recibirla.

Capítulo V. Toma chocolate la espedicion con las monjas de.... (*Reflexiones político-sociales.*)—Del modo de hacer el chocolate en Italia, y del efecto que produjo en los estómagos españoles.

Capítulo VI. Pasa revista la espedicion, y su buen estado sorprende en gran manera á monseñor el cardenal Zurrimplamplini, que fué el único que asistió á la revista.

Capítulo VII. (*Dividido en párrafos para evitar confusion: cada uno comprende un dia.*)

Dia 1.º La espedicion sigue sin novedad en su importante salud.

Dia 2.º Me recuesto sobre lo que dije ayer.

Dia 3.º Dánse dos sargentos de bayonetazos, y riega sangre española los campos de Italia.

Dia 4.º Celébrase tan fausto acontecimiento con un baile en casa de la princesa Cironi, y hacen los peninsulares, prodigios.... en el fandango.

Dia 5.º Recíbese la nueva del bombardeo de Roma por Monsieur Oudinot, y los gefes españoles véense obli-

gados á refrenar el furor de sus valientes tercios.
Dia 6.º Por fortuna el suceso de ayer no ha tenido consecuencias.—El ejército está tranquilo.—¡Dios sea loado! ¡Prez y gloria á los valientes gefes que han salvado la patria!

—¡Dios sea loado de que calleis para tomar aliento!—esclamé en este punto sin poder contenerme.—¿Qué se os alcanza á vos, mísero franciscano, de como escribimos la historia los españoles?

—Si de otro modo cualquiera la escribis,—prosiguió el lego un tanto ceñudo,—no deberá llamarse historia sino cuento ó cosa por el estilo.

Y con esto, y algunas malas frases que le dije, se me fué tan enojado, que ni cómo ni bebo tranquilo desde entonces.

Ocho dias despues.

P. D. Mis negocios me han llamado á Portici, negocios afortunados, pues les debo el poder decir á vuesa merced, señor abate, grandes noticias, y alejarme de aquel curioso cuya ojeriza me tenia con el credo en la boca.

Susúrrase que volvemos á Castilla pronto, y esto nos pone de mal humor. ¡Perder en un dia el fruto de tantos afanes y de tantos trabajos! Haber sembrado la gloria para que otros vengan á recogerla! ¿Con que es decir que somos la *claque* del republicanismo francés? ¿Con que en esta algarrada solo hemos servido para espantar, como el cadáver del Cid? ¡A bien que debe consolarnos que Italia nos ha servido de Babiaca!

Quién hubiera tenido el don de la doble vista para haber recordado á los españoles, que vinieron por el camino cantando en su lenguaje moderno:

Allons, enfants de la patrie,
le jour de glorie est arrivé....
aquel cantar tan conocido nuestro que dice, sino se me acuerda mal:

Anton abrazó á Juana
que le pagó en bocados.

¡Ay! muchos van por lana
y vuelven trasquilados.

Solo me queda un escozor, resignado como estoy con tantas calamidades. ¿Se publicará la crónica de esta expedición? Yo, que ahogué con un respice las palabras en boca de aquel italiano, solo porque me decia la verdad en esto, cuando debia haberme reido y admirado de oirle una, tuviera un gran sinsabor en que mi contendiente pudiera mofárame en las barbas, (aunque las llevo como la corona, que hoy es dia de gala con uniforme.) Si conoce vuesa merced á alguna persona influyente ó gobernante, ruéguela que no den tan estupenda campanada, (1) aunque se quede por donde se quedan muchos dineros la soldada del coronista ó los coronistas, que por mis pecados he sabido que son tantos como ellos.

¡Tonto que soy, si nunca los hubo! Si la expedición no cuesta *nada, absolutamente nada*,—cómo han dicho dos ministros en las cámaras españolas,—¿qué importa que se derrochen unos miles en objetos de lujo? La ley de las compensaciones tiene aplicacion aqui, y váyanse los gastos del cronista por el admirable ahorro que nos proporciona un *ejército camaleon*, fenómeno nunca visto ni en los tiempos de *Atila*. Cierto que la economía es muy buena; pero ni tanta falta nos hace por fortuna. Quedese para los republicanos del *petit Napoleon*, que se han comido y llegarán á comerse en todo, segun mis cuentas, unos treinta y cinco millones de francos, ó sean ciento cuarenta millones de nuestros reales.

Viva mi tierra y todas las que como ella sean dadas, y den ciento por uno! Apostaria mi sotana nueva á que monseñor Oudinot, (sabe que esta gente ha dado en la manía de cardenalizar á todo el mundo) monseñor Oudinot con sus grandes trenes y sus fantasías y su orgullo, es todo lo mas si se ha traído consigo algun coronista, cuando nosotros he-

(1) Se necesita ser lego, y lego de esta época, para deleitarse con la fantasía de que conozca yo á algun ministro. Vaya qué es antojo! pretender que un gobierno, y gobierno español que es cosa mucho mas alta que todo lo de este mundo, no se desdeñe de escuchar á un escritorzuelo de tres al cuarto como quien dice!

mos traído coronista, ayudante de coronista, sota-ayudante de coronista, y acaso, acaso algun otro que no recuerdo, porque me ha trastornado, la idea del rumbo y del donaire con que hacemos todas las cosas nosotros los españoles.

¡Y como andan las dádivas ya en el mundo por los ojos de la cara! Desde que se nos vino encima con esta comezon de destronamientos y revoluciones, el hablar la jerga chusca que claman parlamentaria, y el *diputear* y *ministrear* de todo en todo, recibimos los favores como moneda corriente de deudor, ó como obra de sastre catalan para cuerpo de rey napolitano. Pagar con un voto de *gracias*, es ya pagar liberalísimamente. Tengo para mí, ahora que en esto se trata, que nuestros catalanes, de suyo secos y desconfiados, y ya desengañados de la generosidad de los reyes, antes perderán la vida, que fiar media tercia de paño de Tarrasa ni al mismísimo Papa que se la mandára pedir con un plenipotenciario de indulgencias y bendiciones. Y harán bien por de contado, que á quien espera regalos régios le sucede lo que al que confía en zapatos de difunto; y me extraña por demás, que nosotros las gentes de Castilla, tan avisados de continuo por nuestros refranes, nos dejemos engañar á tontas y á bobas, ni mas ni menos que colegiales ó franceses.

Pensaba poner fin en este punto á la carta, que vá ya abultando como ilusion ministerial; pero me ocurre ahora que nada digo á vuesamerced de nuestro *brillante* egército, ni de nuestros *bizarros* coroneles, ni de nuestros *decididos* oficiales. Hoy es dia festivo.—¡Qué compostura han guardado todos en la misa! Es preciso conocer que no hay otro como el soldado español. Ciertó que los oficiales guiñaban y aun codeaban no muy devotamente con algunas damiselas italianas; pero estas son cosas de poco valer, menudencias que por nada nos bajan ni nos suben un puntico en la opinion pública.

Como al salir de la iglesia oyese á algunos votar y refunfuñar quedito con gestos avinagrados, no pude menos de preguntar á un coronel con quien tengo amistad desde que servia á don Carlos, y jugaba al tresillo conmigo y con el padre Cirilo todas las noches, cuál era la causa de aquella contravencion de nuestras costumbres, y de la buena fama de nues-

tros soldados; á lo cual me respondió con cierto airecillo de calavera:

—Ay hermano lego! tener que salir de Italia, donde hay mugeres tan bellas...!

—Pues yo creí que os pesaria mas que dejar estas mugeres, dejar vivo á Garibaldi y comparsa.

—Algo hay de eso tambien, y no me venga con sátiras, que todos lo sentimos por nuestro honor (1) y si el general no se hubiera andado en chiquitas, cuando ese Garibaldi le llamó fanfarron, y le dijo aquello de.... recordais?

—Si, si... acabad pronto, que me temo....

—Pues entonces debimos ir allá, y colgarlos á todos como cerdos en el humero; mas ya se vé como estaban dentro de Roma dimos con la dificultad de que no podíamos vengarnos sino por medio de Mr. Oudinot....

—Y en qué ha consistido que despues no le ayudasteis..?

—Bien pueden dar gracias esos malandrines á la traicion...

—Qué traicion hubo?

—Oh! yo la he descubierto, y voy á decíroslo en confianza.—Venid aparte.

Y llévome lejos de alli, y yo temblaba como un azogado pensando en que se trataba de algun nuevo Maroto.

—Veamos, pues,—le pregunté mas muerto que vivo.

—Será posible que ignoreis por qué la diplomácia europea no ha querido que vayamos a Roma?

—Por qué?

—Porque está ganada por Oudinot, que nostiene miedo.

—De veras?

—Os lo juro por mi honor. Vaya! como que por eso nos han traído aqui, para que nos afeminemos con los amores, y en los festines.... Pensad en que una muger perdió á Sanson.... pensad en que el senado Romano, temblando el valor de Annibal, le atrajo con artificio á Capua, donde el héroe llegó á ser en poco tiempo sombra de lo que habia sido.—Oh! la diplomácia, amigo mio.... la diplomácia.... Pero no lo

(1) Con el epígrafe—«*reservada*»—ponia aqui el lego esta nota:— «Dígame vuesamerced, señor abate, donde tienen el honor »los oficiales que sirvieron á don Cárlos?»—A lo cual le respondí en otra epístola:—«en las espaldas.»—

digais por ahí.... pudiera llegar á oídos del general y se moriría de pena....

Nos separamos. Vine á mi casa y escribí estas líneas. Al llegar aquí, un raton me cae del estante, como llovido del cielo, un tomo que escribió el padre Isla sobre cierta obra médica de su tiempo que no merecia lo que la dió. Abrólo al azar y tropiezo con el párrafo siguiente, que copio por capricho, ó por.... pero nadie me lo preguntará.

Triunfos de Vasco Figueyra, traducidos del portugués en castellano.

Triunfo 1.º Desafía Vasco Figueira á Pedro Coello, y Pedro Coello azota á Vasco Figueira.

Triunfo 2.º Asienta plaza de soldado Vasco Figueyra; levántase una pendencia entre los de su rancho, y dánle de palos.

Triunfo 3.º Sale Vasco Figueyra al campo, encuentra á un castellano, arranca la espingarda, acomete al castellano con bravura, y el castellano quita le espingarda á Vasco Figueyra, y fártale de coces.

A este tono prosiguen los demas triunfos que no quiero cansarme en copiar, sino concluyo diciendo, como inocente que soy é incapaz de hacer daño á nadie:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
quien haga aplicaciones
con su pan se lo coma.

Y sin mas por lo presente soy de vuesamerced afectísimo servidor y capellan.

Un ex-lego sopista
que sirvió en el ejército carlista.

«Es copia del original que conservo, *ad majorem hispanorum gloriam.*»

EL ABATE RASCARRABIAS.

TOMOS PUBLICADOS.

PRINCIPADO DE CATALUÑA, consta de 40 entregas : comprende las provincias de Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida.

CATALUÑA, tomo 2.º: consta de 41 entregas.

MALLORCA, 36 entregas.

REINO DE ARAGON, consta de 55 entregas : comprende las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel.

REINO DE GRANADA, consta de 50 entregas : comprende las provincias de Granada, Málaga, Jaen y Almería.

CASTILLA LA NUEVA, consta de 80 entregas.

CÓRDOBA, consta de 54 entregas.

TOMOS QUE SE ESTÁN PUBLICANDO.

SEVILLA.

ASTURIAS Y LEON.

Condiciones de la suscripción.

Condicioncs de la ediccion.

ASTURIAS Y LEON.
SEVILLA.

TOMOS QUE SE ESPERA PUBLICAR.

CORDOVA . consta de 54 entregas.

CASTILLA LA NUEVA . consta de 80 entregas.

Mérida.

REINO DE GRANADA . consta de 50 entregas : comprende las provincias de Granada , Málaga , Jaen y Almería.

REINO DE VALENCIA . consta de 52 entregas : comprende las provincias de Zaragoza , Huesca y Teruel.

MARLBORCA . 28 entregas.

CATALUÑA . tomo 5.º : consta de 41 entregas.

Gerona y Lérida.

PRINCIPADO DE CATALUÑA . consta de 40 entregas : comprende las provincias de Barcelona , Zaragoza ,

TOMOS PUBLICADOS.